



Arzobispado de Mercedes-Luján

Carta Pastoral de Cuaresma

El domingo 5 de abril celebraremos la Pascua del Señor y una vez más, haremos juntos el acto de fe que da origen y vida a nuestro ser cristianos. Celebraremos que «*Jesús resucitó*» y le diremos al mundo que creemos, que estamos convencidos, que la muerte ha sido vencida y no tiene la última palabra y que Jesús, por su muerte en la Cruz y su resurrección, nos ha regalado la salvación. Gracias a Él y a su Resurrección, tenemos la gracia de la Vida eterna, la Vida en abundancia y por esta inmensa gracia de Dios, la muerte no es nuestro fin, porque con Jesús, nuestra muerte será un paso hacia Él.

San Pablo, absolutamente convencido de la resurrección de Jesús y de los muertos, le decía a la comunidad de Corinto: «*Y si Cristo no resucitó, es vana nuestra predicación y vana también la fe de ustedes*» (ver 1Cor, 15, 12-18). Es así de claro y de simple, si Cristo no resucito, nada tiene sentido.

Por eso, es fundamental celebrar bien la Pascua para volver a los cimientos de nuestra existencia, a la raíz, a lo que sostiene nuestro caminar diario y puede darle sentido a las preguntas profundas que nos hacemos en los momentos de alegría, o de dolor, o en aquellas situaciones que nos envuelven en hondas oscuridades y nos llenan de desesperanza. Celebrar bien la Pascua del Señor, es volver a tomar fuerzas para dar ánimo a otros, acompañarlos en sus momentos de flaqueza, ser testigos de una novedad siempre actual.

Tiempo para disponernos interiormente.

La cuaresma es un tiempo concreto que la Iglesia nos invita a transitar para prepararnos a resucitar con Cristo.

Será muy importante en estos días, escuchar y meditar la Palabra de Dios que se nos regala en la liturgia dominical y diaria. En esa Palabra hay un camino pedagógico, lleno de sabiduría. Hermanos, no dependan, por favor, sólo de la meditación que les ofrecemos los sacerdotes, hagan sus propias reflexiones. Y tengan cuidado de lo que se dice en las redes, muchas de esas supuestas meditaciones son hechas por personas sin Iglesia, con espiritualidades desencarnadas e individualistas, personas que se propagandean a sí mismas y buscan conseguir plata.

También, nos ayuda a prepararnos un buen examen de conciencia y la celebración del sacramento de la reconciliación. Busquen un tiempo para charlar y confrontar toda la vida con un sacerdote. Dios nos ama entrañablemente y siempre está dispuesto a perdonarnos. ¡Siempre!

Igualmente, el ayuno, la oración y las obras de amor hacia nuestros hermanos enfermos y pobres generan resurrección, porque elevan nuestra vida de una manera que ninguna otra cosa puede hacerlo. El amor nos resucita.

Y resucitar es una gracia de Dios, un don suyo que nos regala a manos llenas, simplemente porque nos Ama. Necesitamos prepararnos para estar bien dispuestos a recibir ese regalo tan necesario y que tanto bien nos hace a la vida de todos los días.

Llamados a convertirnos en todo momento.

Este es un tiempo de conversión, como el mismo Jesús lo decía desde el comienzo de su predicación: «*Conviértanse, porque el Reino de los Cielos está cerca*» (Mt 4,17).

La palabra conversión en el idioma en el que el Nuevo Testamento está escrito, el griego, es una palabra rica en significado.

La palabra es Metanoia (μετάνοια). Una palabra compuesta de: *meta* (más allá, después) y *noia* (mente, inteligencia), literalmente significa "cambio de mente", "transformación de pensamiento" o "ir más allá de la mente que uno tiene". Implica una transformación profunda, un giro radical en la forma de pensar, de sentir y de vivir. Es animarse a cambiar la dirección de la vida.

El Papa Dámaso en el siglo V, le encarga a San Jerónimo la traducción de toda la Biblia, escrita en hebreo y en griego, para unificar las versiones latinas existentes y así surge la versión oficial de la Biblia conocida como la Vulgata, que significa "edición dada al público" o "divulgada", es decir una "edición popular". Allí, San Jerónimo traduce la palabra metanoia como "hacer penitencia" o, "arrepentirnos", dándole entonces otro matiz, otra acentuación.

Retomo los dos sentidos y los invito a que en esta cuaresma volvamos a convertirnos profundamente, es decir, los invito a que seamos capaces de cambiar nuestra manera de ver, de pensar, de sentir, de vivir, de ir más allá de las maneras de pensar y de vivir que tenemos y entonces, arrepentirnos de corazón para volver al camino de Jesús.

Porque Jesús nos invita a un cambio fundamentado en la certeza que el Reino de Dios está entre nosotros. Esto significa confiar que Dios está en la historia y en la vida. Para eso hay que convertirnos, cambiar la manera de ver y de entender la vida. Jesús, nos invita a vivir de manera confiada, esperanzada, con la seguridad puesta en Dios, por eso se trata de una conversión que nos lleva a mayor plenitud de vida, de la vida de las Bienaventuranzas (ver Mt 5,1-12).

Necesitamos abrir nuestra mente y corazón, porque nadie está exento de cerrarlo, de encerrarnos, de quedarnos más acá, con pensamientos y sentimientos cortos, egoístas, egocéntricos, sin ningún tipo de deseo de trascendencia. Hay mucho por convertir, transformar, hay mucho de qué arrepentirnos.

Volver al respeto como un valor necesario.

De las tantas cosas que cada uno y todos juntos debemos revisar y animarnos a cambiar, ya que considero que algunos cambios deberíamos hacerlos juntos, les sugiero tener en cuenta y poner en valor «el respeto».

Se los propongo, porque considero que son tiempos en que mucho nos faltamos el respeto.

Nos maltratamos, nos desvalorizamos, no nos toleramos, nos ignoramos, nos ridiculizamos, nos lastimamos, nos matamos de muchas maneras. El mundo y nosotros en él, ha caído en un tiempo marcado por el odio y la violencia que no sabemos a dónde nos lleva y cuándo y de qué manera terminará. Vivimos perplejos porque todos tenemos la sensación de que el odio y la violencia se acrecientan. Nos estamos alejando de una paz y de una convivencia estable y sana.

El sentido de la palabra respeto tiene que ver con "volver a mirar", es decir, intentar no quedarse con la primera impresión que tenemos de las personas y las cosas, porque una primera mirada puede ser superficial y es necesario volver a mirar con mayor atención, valoración y consideración. El respeto viene cuando reconocemos a las personas de verdad y no sólo por las apariencias.

Necesitamos convertirnos de verdad a una manera más respetuosa de vivir y de tratarnos y para eso, hace falta hacer metanoia, ir más allá, tener un alma grande, magnanimidad, y arrepentirnos de verdad, confesar nuestros pecados y perdonarnos.

El respeto es una manera de estar ubicados en la vida. Me respeto y respeto a los otros en la medida que sé ocupar mi lugar y eso me ayuda a ser respetuoso del lugar de los otros. Por el contrario, si me desubico, me vuelvo irrespetuoso, me convierto en una persona con una conducta errática o sin ella. Dejo que mi corazón se llene de envidias, celos, deseos de sobresalir y ganar siempre, ambiciono el poder para dominar y no para servir. Todos estos sentimientos me llevan a un lugar que no es el mío.

El necesario respeto a la ley que viene con el ejemplo.

Siento cierta obligación en esta cuaresma, de hablar sobre algún aspecto de nuestra convivencia social como es el respeto a la ley y también, de la ejemplaridad que debemos dar los que tenemos roles de mayor responsabilidad, de liderazgo en la sociedad y compromiso en la construcción del Bien Común. Porque no tengo dudas que la falta de ejemplaridad contribuye a la degradación que vivimos y la cuaresma es un buen tiempo para volver a exigirnos a vivir en la ejemplaridad. Dar ejemplo de vida es un tema de conversión personal y social que debemos encarar juntos.

Alguna vez escuche lo siguiente: “Si unos cuantos estuviésemos en la terraza de un edificio de 70 pisos y en el borde no hubiese ningún tipo de señalización, ni barandas, seguramente, todos, por el miedo que provoca la altura y la inseguridad de no tener contención, estaríamos en el centro y sin movernos mucho. Si hubiese una cinta que indique el borde de la terraza, estaríamos probablemente más sueltos. Pero si existiese una baranda firme y segura, muchos caminarían por la terraza con confianza e incluso, algunos se agarrarían de ella y se arriesgarían a asomarse sin miedo a la altura”.

Conocer el límite da seguridad de movimiento y es por eso que para asegurar una buena convivencia, todos necesitamos conocer los límites, aceptarlos y aprender a convivir con ellos. Además, el límite ayuda a crecer, a mejorarnos. La ley, es de alguna manera una baranda, un guardrail, que al poner límites claros, nos contiene, orienta y nos da posibilidad de movimiento. Esto es muy importante, la ley no es sólo límite, lo que no se debe hacer, es también contención, es seguridad, es posibilidad y la que nos orienta en lo que sí podemos hacer. Por eso, las leyes deben acompañar a la vida y a las nuevas situaciones sociales que se nos van presentando, pero para encausarlas, orientarlas y facilitar de esta manera el desarrollo y el crecimiento de cada persona y del conjunto de la sociedad. Por lo tanto, las leyes deben evolucionar para acompañar y posibilitar la evolución de todos.

Es claro que estamos en un tiempo de una exacerbada autonomía y de autarquía, que lleva inexorablemente a faltarle respeto a la ley y esto complejiza enormemente la convivencia social. Pienso, que no será nada fácil encontrar, en situaciones coyunturales tan delicadas, leyes justas que encausen y orienten la vida para su crecimiento. Y por más buenas leyes que tengamos, sin respeto, no habrá cumplimiento efectivo y mucho menos desarrollo social.

Considero que en este tiempo histórico y justamente, porque es necesario y urgente re-educarnos en el respeto a la ley, hace mucha falta poner en valor la ejemplaridad de las mayores hacia los menores, la ejemplaridad de los más fuertes hacia los más débiles y frágiles, de los que mandan hacia los que obedecen, de los que más tienen hacia lo que menos tienen. Es muy difícil exigirle a los de abajo, si los de arriba no viven bajo la ley y se comportan de manera coherente. A mayor cargo, mayor responsabilidad.

Existe una antigua frase atribuida a San Gregorio Magno, que dicha en latín es: «*corruptio optimi pessima*» y traducida significa: «*la corrupción de lo mejor es lo peor*». Es decir, la degradación de lo que es superior —como son los líderes políticos, sociales, religiosos, las instituciones públicas, los jueces, los empresarios, los sindicalistas, la policía, etc.— la corrupción de todos ellos es más dañina y perniciosa que la corrupción de las personas menores.

Para poder vivir el respeto por la ley, es necesario un enorme grado de ejemplaridad y por lo tanto, los más responsables debemos exigirnos y se nos debe exigir muchísimo más que a los más débiles, porque cuando un máximo responsable en cualquier área de la vida se corrompe, faltándole el respeto a la ley, que es faltarle el respeto a las personas y a la sociedad, la degradación que produce es enormemente mayor y su repercusión es infinitamente más peligrosa.

Todos somos testigos de las muertes violentas. Es indescriptible el dolor de una familia al que se le arrebata a un ser querido de manera tan injusta. Pero, pienso que para animarnos a poner una ley que dice que hay que encarcelar a niños que matan a otros —ley que considero un atajo, porque quiere acortar el largo camino de asumir la grave responsabilidad que nos toca de generar condiciones de vida digna para las familias y para los niños— decía, para animarnos a semejante ley, los jueces, los legisladores, la policía, los políticos, todos los que tienen responsabilidad sobre la vida de los niños, deberían exigirse en el cumplimiento con los deberes ciudadanos de verdad y no permitir la corrupción, que viene con la coima, la mentira, el robo sistemático de guantes blancos, el ventajismo y la terrorífica complicidad con las mafias del narcotráfico. Un narcotraficante es un corrupto que corrompe, pero una persona con poder social cómplice con el narcotráfico, es un máximo corruptor.

Hemos generado un mundo cruel hacia los menores, los privamos del alimento necesario desde temprana edad, de educación, de todos los cuidados de la salud, sus familias no tienen vivienda, ni trabajo, ni una vida estable. Son soldaditos de la peor calaña humana. Es la expresión de un mundo deshumanizado.

Pienso que hay dos justicias, una para los ricos y otra para los pobres. Los corruptos tienen en la justicia tiempos infinitos y a los más débiles se los juzga y encarcela con celeridad. Con el que genera corrupción, se es comprensivo y tolerante y se es duro con el que la sufre en carne propia. Hay en todo esto un enorme grado de hipocresía, los que viven con las ventajas del poder les exigen a los otros, lo que ellos no están dispuestos a hacer.

¿Cómo exigir respeto a la ley, si los primeros en faltarla somos los adultos y los que tienen graves responsabilidades sociales? Los niños y los ancianos están pagando con su vida nuestras peores faltas de respeto hacia la vida que Dios no ha regalado a todos por igual. Lo repito, a todos por igual. Ellos irán a la cárcel, cuando muchos corruptos y corruptores estarán libres.

Invitados a examinar nuestra conciencia.

En nuestro examen de conciencia de estos días cuaresmales, deberíamos preguntarnos con sinceridad y en profundidad: ¿Me respeto a mí misma/o? ¿Respeto a los otros? ¿Cómo son mis formas de falta de respeto? ¿Estoy ubicada/o en la vida? ¿Cuándo y cómo me desubico? ¿Deseo dar ejemplo de vida a los otros, o todo me da lo mismo? ¿Qué veo de la realidad y que no quiero ver? ¿Interpreto lo que pasa desde el Evangelio, o desde criterios mundanos? ¿Puedo darme cuenta de la presencia de Dios y que su Reino está entre nosotros? ¿Soy respetuoso de la ley de Dios, de la ley natural y de nuestras leyes para la convivencia social? ¿Odio? ¿Soy violenta/o? ¿Cómo son mis maneras de desvalorizar a los otros? ¿Cuándo y de qué forma colaboro a generar convivencias insanas? ¿Me miento y miento a los que me rodean? ¿Me dejo llevar por las falsas noticias? ¿Caigo en la difamación de personas que no conozco y de las que sólo he recibido un comentario, o un chisme? ¿Podremos animar los cristianos a una seria y profunda “conversión social”?

Concluyendo.

Queridas hermanas, queridos hermanos, les he dicho todo esto porque deseo animarlos a una conversión sincera, conversión personal, comunitaria y social, como nos está invitando nuestro Papa León. Y así, poder con nuestras vidas, ser luz y sal, como nos pide Jesús. Ser personas que le den vida a la historia, a la pequeña historia de nuestras familias y de nuestro pequeño mundo e igualmente, a la gran historia que hacemos todos.

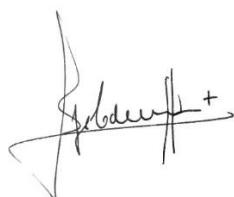
Les pido que no se dejen tentar y llevar por corrientes de opinión muy difundidas pero que están lejos del Evangelio de Jesús. Tengan pensamiento propio iluminado por lo que Jesús nos enseña. Sean críticos a cualquier propuesta de vida que prive a todas las personas de una vida digna. Semos profetas de la presencia de Dios en el mundo y en la historia. “¡El Renio de Dios está cerca de nosotros!”

Ustedes queridas y queridos jóvenes, no se dejen engañar por falsos profetas de una vida fácil. Los que les ofrecen caminos de vida fácil y ligera, les mienten. Vivan la cuaresma cercanos al corazón de Jesús que esta lleno de Amor y nos da fuerza para amar y servir a todos, especialmente a los más débiles y pobres. No se dejen tentar por el consumo de sustancias que les hagan un daño irreparable. Sean fuertes. Respeten de corazón a sus padres y a sus abuelos. Respeten a los más ancianos, débiles y sufrientes de nuestra sociedad. Sean respetuosos de verdad y ayuden a quien lo necesite.

Que la Iglesia de Mercedes-Luján, que es nuestra Iglesia, se fortalezca en la Comunión, la Misión y la Misericordia de Dios, como nos pidió nuestro Sínodo. Anímense unos a otros a vivir la fe juntos, en comunidad de hermanos. Sean respetuosos los unos de los otros. Aléjense de las murmuraciones, el chismorío y la difamación. Que muchos vecinos, al ver la vida de nuestras comunidades, deseen acercarse al Señor Jesús.

Que María a la que cariñosamente llamamos de las Mercedes y de Luján, nos anime a vivir este tiempo cuaresmal, con sentimientos genuinos de conversión.

Miércoles de Cenizas, del año del Señor 2026



+ Jorge Eduardo Scheinig
Arzobispo de Mercedes-Luján